

Comentario al evangelio del lunes, 20 de junio de 2022

No juzgues...

En la película de Roger Young, *Jesús*, María Magdalena quiere seguir a Jesús, pero no está segura de cómo sería la recepción. Decide abrir su corazón a la madre de Jesús. En un momento dado, vacilante, como si esperara una reprimenda y un rechazo, confiesa a la madre María: "María, soy una prostituta". La Madre María no se inmuta y, con su sonrisa desarmante, responde: "Yo no juzgo". Luego, tras una mínima pausa, continúa: "Yo también he sido juzgada en mi vida".

Su hijo no es diferente. Tal vez haya heredado el rasgo de su madre. "Yo no juzgo a nadie", dice él (Jn 8,15). Y quiere que nosotros también nos abstengamos de juzgar. ¿Por qué nos resulta tan convincente pensar en Dios como juez, ya sea en la Segunda Venida o en su venida cotidiana? ¿Tal vez porque todavía no hemos aprendido a mirar al otro -y a nosotros mismos- con los ojos de Dios?

Paulson Veliyanoor, CMF

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org